

Tres poemas

Julieta Gamboa

Disección

El tiempo de vida de mi célula más vieja
es mucho menor que el de mi edad biológica.
No queda ninguna de la infancia,
pero me veo en esa explosión originaria
de las primeras células,
y conservo las señas que dejaron las antiguas en las nuevas,
antes de su muerte.

La naturaleza quedó firme:
una sentencia grabada en la memoria de las células.

Despojada de un nombre
me dieron un trasplante
de anormalidad.
Mis órganos de desviada congénita,
como me dice la ciencia,
cedieron.

En el ciclo de bipartición
el mapa celular trazó
mi falta de pertenencia,
la rigidez de mis músculos,
la superficie incomunicada del centro.

Tal vez adentro,
lejos del oído hipertrofiado,
hinchado de palabras,
me reconozca en la textura de mis órganos,
en sus destellos
o su principio único,
protegido de las disecciones.

Me imagino cómo sería
trazar una incisión vertical,
fina,
en un punto preciso,
centímetros adentro.

Traspasar la piel,
los tejidos,
removiendo el peso muerto.

Cómo sería prolongar el camino de las redes nerviosas,
comprender los movimientos sordos de mis órganos,
su acomodo,
la relación impalpable de unos con otros.
Adentro,
vaciarne en sus batallas invisibles.

Más cerca del sistema que transporta mi sangre,
del rojo arterial,
quizá encuentre algo extraviado,
ensordecido ante el bullicio que me nombra.

Monolingüe

*Las herramientas del amo
nunca desmontan la casa del amo*
AUDRE LORDE

La lengua materna es la puerta falsa
del cuarto que me acoge
mientras deja que los muros caigan.
El sistema gramatical innato,
monolingüe,
que tengo desde niña
con sus silencios medidos,
la censura como marca primera,
oculta el peso de sus siglos sobre sí,
su calco de palabras como piedras.

A fuerza de juzgarme en el habla cotidiana de esta lengua
que va de quinientas a mil palabras
que se repiten,
he quedado oculta,
sin un vocabulario individual.

Quedan los anversos del lenguaje:
los monólogos,
la relación accidental entre palabras como:

no
nunca
mujer
está prohibido

Artículo sonidos en mi lengua flexiva,
huellas acústicas reconocibles,
familiares,
que han estado ahí,
anidando como propias.

Pertenezco a sus reiteraciones,
a sus ecos continuos,
y a la vez disonantes:
a los silencios que se multiplican
en su extrañeza.

Respiración

Si no hubiera desarrollado el ciclo de inhalar y exhalar,
y tuviera una respiración distinta,
no reaccionaría
quizá
con un ritmo agitado ante un insulto callejero
o una contracción de los pulmones frente a un grito de dolor.
No me provocaría infiltraciones profundas
para acompasar los instantes de violencia.

Cómo sería caminar sin sostener
el compás fijo
de ese movimiento involuntario.

Hay peces pulmonados.
seres híbridos,
mitad pez, mitad anfibio,
con aletas lobuladas y orificios nasales,
que pueden respirar en aire y agua,
Eso los hace seres flexibles,
de movimientos que se anticipan al peligro.

Si experimentara una respiración cutánea,
el intercambio de gases expandido sobre toda la piel,
la piel sin filtros,
sin capa sobre capa
para separar el afuera del adentro,
protegiendo el adentro;
si mis pulmones
con sus formas poligonales,
fueran un órgano secundario
probaría un cuerpo distendido
no tan pendiente de los intercambios,
la espera,
los tiempos de los otros para asirlos,
en el ciclo de las repeticiones. 